



* Para la edición de este documento se han alterado los márgenes, el tipo de letra y otras características técnicas de los originales premiados. La Fundación Villa de Pedraza conserva los originales impresos y garantiza que estos cumplen los requisitos establecidos en las bases del certamen y que en la presente transcripción se ha respetado escrupulosamente el texto remitido por los autores, quienes han dado su consentimiento a la misma y, al mismo tiempo, conservan todos los derechos.



Primer Premio

Uno nunca se acostumbra Albino Monterrubio

Pedraza de la Sierra – 23 octubre 2021

Don Tomás se acomodó en su silla preferida, justo al lado de la Salamandra, dispuesto a degustar el tradicional vaso de vino previo a la cena. Le gustaba contemplar desde su esquina el trasiego de paisanos que a esa hora acudían a la taberna a tomar café de achicoria antes de buscar compañeros para la partida de brisca o tute de la noche. Con ser día de lluvia y frío, y a pesar de que todavía la parroquia no era numerosa, entre los gruesos tarugos de encina que ardían en la estufa y la humedad que entraba del exterior tenía el local el ambiente cálido y pegajoso de un establo.

De pronto, estrepitosa, como empujada por la energía de alguien que viene con prisa y no habituado a tratar con goznes bien engrasados, se abrió la puerta para dar paso a un hombre joven. Chorreando agua boina y tabardo abajo, quedó parado en el quicio, deslumbrado por el contraste entre el interior y la mal iluminada calle. Por el hueco abierto de forma tan intempestiva penetró una violenta ráfaga de aire frío que arrancó el palillo de la comisura de los labios de Ramón, el camarero, que acodado en la barra miraba pensativo al sucio suelo de cemento.

Tras cerrar la puerta con algo más de cuidado de con el que la abrió, el hombre se detuvo, indeciso. Sin duda buscaba a alguien. La sombra de una premonición endureció el ceño de Don Tomás cuando identificó al joven como el mayor de los *Escabeches* y vio cómo levantaba la ceja en gesto de reconocimiento y se dirigía con decisión hacia su esquina. Si raro era el ver a un *Escabeche* en la taberna, aún más raro era verlo por la noche y con aquel tiempo.

Efectivamente, de algo urgente se trataba y era imprescindible su presencia. Miró con añoranza la lumbre y se dispuso a acompañar al joven por las oscuras y embarradas callejas del pueblo hasta el caserón de las afueras donde vivía la familia, para lo que era menester desafiar a la lluvia y el viento. «Bueno —se resignó— así es mi oficio, y uno se acostumbra a todo». Aunque eso significase sacrificar el humeante plato de sopas de ajo que, sin duda, le esperaba en casa.

Ya en la calle, el mutismo del joven, que apenas había cruzado dos frases en voz baja desde que entrara en la taberna, y la lentitud del paso, a cuya premura no ayudaban el suelo encharquitado y la vacilante luz de las dos o tres desnudas bombillas que distraían las tinieblas durante el recorrido, le permitieron repasar su relación de años con la familia. Era una vieja historia.

El año en que Perico *Escabeche* casó con *la* Narcisa, y de eso hacía cinco lustros, ninguno debía haber cumplido los veinte. Hacían una pareja curiosa. Él, un mocetón callado, prematuramente avejentado por el trabajo en el campo. Ella, pequeña, vivaracha y frágil, apenas una niña. Tal era el contraste, que los amigos aconsejaron al joven que lo pensara bien antes de casarse. Era probable que la recién estrenada esposa muriera pronto. No fue así, por fortuna. Dos hijos le dio sin tardanza, fuertes, sanos y grandes, como el padre. Contra todo pronóstico —dadas las hechuras de la mujer, cuya cintura abarcaban con facilidad las manazas de su marido— partos limpios, rápidos y sin problemas. De esos que gustaban a Don Tomás, ya que permitían a su labor pasar inadvertida.

A partir de los dos chicos las cosas se torcieron. Desde entonces, hasta tres veces más se quedó en estado. Todas niñas. Todas muertas en el parto, asfixiadas entre aquellas caderas estrechísimas que en vez de ensancharse se achicaban progresivamente. Como decía ella misma, las nenas «se le ahogaban en el *nacedero*». Perico callaba, sombrío, y la mujer suspiraba. Quería una niña a toda costa, a quien poder mimar y besar. Un alma gemela que le ayudara a sobrellevar los largos días rodeada de *Escabeches* descomunales y lacónicos. Don Tomás se mortificaba. Él, que en treinta años de profesión apenas sufriera un aborto prematuro, vivía las pérdidas casi como si fueran hijas suyas.

Después de un último parto en extremo largo y problemático, se llevó al padre aparte y con el tacto que la situación requería, aunque con firmeza, le dijo:

—Pedro, las veces anteriores fue difícil, pero esta vez estuvimos cerca de sufrir una desgracia. Mira porque sea la última. No te aseguro que a la próxima pueda salvar la vida de tu mujer.

Poco acostumbrado a largas parrafadas, en esta ocasión parecía que el pobre hombre se había quedado mudo. Después de tragar saliva un par de veces y mirar al suelo con obstinación, respondió con voz contrita y como si le costara un mundo:

—Miraré, Don Tomás, miraré. Esté seguro de que por mí no será. Narcisa se obceca con traer una chica. Ya le he dicho que si está de Dios que no venga, pues que nos habremos de conformar con lo que tenemos. Pero ella dale que dale todo el día...

Así quedó acordado. Calculaba que aquella escena habría sucedido hacía unos siete u ocho años. Desde entonces ninguna noticia, salvo alguna esporádica visita a consulta por problemas menores. Había dado la historia por cerrada y, sin embargo, esta noche, un *Escabeche* venía a buscarle de urgencia. No quería imaginarse qué demonios sucedería en el viejo caserón, al que llegaban en ese instante.

El cabeza de familia les recibió en el zaguán, con gesto de circunstancias y menos comunicativo que nunca. En silencio, le acompañó a la habitación de matrimonio que tan bien recordaba de anteriores visitas. A pesar del paso del tiempo, nada había cambiado. El gigantesco aparador de madera, con el espejo encima y el aguamanil en una esquina. Sobre el cabecero de la cama de roble, un crucifijo de bronce. Y en el lecho, tapada hasta el bozo con una sábana blanquísima, asomaba la cara pálida de la *tía* Narcisa, todavía infantil a pesar de la edad y alguna arruga, que miró a Don Tomás con ojos asustados y febriles.

Poco tiempo le tomó entender la razón de avisarle con tanta prisa. No era ocasión de recriminar ni de averiguar cómo se las había apañado para ocultar su estado a todo el mundo hasta llegado ese momento. Mandó al hijo mayor a por el instrumental a su casa y se preparó para pasar una noche larga y difícil.

Fuera, el viento soplaba con fuerza y las ráfagas de lluvia hacían temblar de cuando en cuando los cristales de la ventana. Dentro, solo se oía el trajinar del comadrón y los gritos esporádicos de la parturienta, cada vez más flojos y desmayados.

Sobre las siete de la mañana, Don Tomás se tomó un breve descanso para fumar un pitillo. Los tres *Escabeches*, inmóviles en el banco de la sala, le miraron inquisitivamente, pero no se atrevieron a preguntar. Amanecía, y por entre las juntas de la puerta de doble hoja entraba a la par que la claridad un airecillo fino y frío que se agradecía tras las horas de encierro y tensión.

El descanso fue corto. Un grito más fuerte que los anteriores le obligó a volar hacia el cuarto, con Perico pegado a los talones. La mujer, que con un último esfuerzo había recuperado algunas energías, tanteaba entre las piernas medio incorporada en la cama. Don Tomás tomó el pequeño bulto y procedió a cortar el cordón, con la pericia que da la experiencia. *La Narcisa*, de nuevo recostada en los almohadones, miraba a ambos hombres con ojos abiertos de par en par, haciendo la muda pregunta que no se atrevía a pronunciar. El comadrón, con delicadeza, depositó el cuerpecito que se rebullía en los brazos de la madre.

—Narcisa, aquí tienes a tu niña.

Su expresión se iluminó, mientras abrazaba, pegada al rostro, la cabecita del bebé. Luego, siempre sin pronunciar palabra, miró al aparador y señaló con blandura uno de los cajones. El marido, que tampoco había dicho nada hasta el momento, lo abrió con manos desmañadas y sacó de sus profundidades un montoncito de ropa que depositó sobre la cama. Eran vestiditos de recién nacido, con un bordado rosa en el pecho. El primero, de un blanco reluciente, como acabado de bordar. El cuarto y último, amarillento y algo abarquillado por los bordes. Una amplia sonrisa cruzó la cara de la mujer, que apoyó la cabeza en la almohada y cerró los párpados.

Pasado un rato que duró un siglo, se decidió a separar las frías manos de la madre para coger al bebé, enrollarlo en una toquilla y entregárselo al padre. Aún encallecido por el habitual trato con la vida y la muerte, no pudo evitar que se le formase un nudo en la garganta y le picaran los ojos cuando tapó con la sábana el cuerpo de Narcisa. Perico Escabeche, de pie a su vera, observaba con mirada perdida al atadizo que tenía entre los brazos, mientras le arrullaba como un autómeta.

Años después, cada vez que, sentado en su esquina preferida, justo al lado de la Salamandra, Don Tomás degustaba el tradicional vaso de vino previo a la cena y veía pasar por la calle a Narcisita, que era la viva estampa de su madre, parecía como si fuera otro el que hubiera vivido esa historia. Como si alguien se la hubiera contado. Y pensaba: «Hay cosas a las que uno nunca se acostumbra».



Segundo Premio

Leyendo Picasso en el cercanías a tren de Krishnamurti Sergio Sánchez-Pando Serrano

Pedraza de la Sierra – 23 octubre 2021

Nuestra vida es extraordinariamente difícil, confusa y contradictoria, no sólo dentro de nosotros mismos sino también en Las Zorreras: Utilicen los espacios habilitados y ¿cuál es la acción correcta?-si es que existe tal cosa como cruzar las vías y extremen la precaución. *Next stop: San Yago. Please, use the designated areas to cross the tracks and* tenemos que comprender lo que es el amor y qué significa morir. Así mismo debemos comprender si existe un Tren con destino Sol-Aranjuez. *Train bound for Sol-Aranjuez. Próxima parada: Villalba. Correspondencia con líneas de Cercanías C8 Cercedilla* y si vemos ese cuadro completo, probablemente nunca formularemos la pregunta, entonces estaremos viviendo porque son más horas por menos pasta. Únicamente entonces podremos formular la pregunta: ¿Qué debo hacer? Si lo desea, puede consultar las bases del certamen en la página web de no sólo Laura, esta semana se han ido también Tania y Vanesa, y eso si existe una realidad que trasciende todo pensamiento. Tenemos que comprender el fenómeno de la existencia como un certamen de relatos breves basados en la experiencia de viajar en tren. Las personas interesadas podrán cambiar el turno con Adela, pero ella no podía. El análisis implica también el tiempo que tardo en llegar a la estación, la hora de tren, luego cenar y a la mañana siguiente estación en curva, al salir tengan cuidado para no introducir el pie entre coche y la entidad que se arroga la autoridad para analizar porque supone tener conocimiento para enviar sus propuestas hasta el martes me tuve que quedar hasta las diez cuando por lo mismo se lo podía haber pedido a Olga porque ella libraba al día siguiente y ese vivir será la acción. *The gap between train and* si no contratará a alguien por dos euros pero le va a costar ya verás que en esa separación está todo el proceso del conflicto. O lo tomas o lo dejas, no hay next stop, próxima parada: aguantar, por lo menos hasta final de

año. ¿Qué voy a hacer? Estoy pillada, tía. Si por lo menos pudiera estudiar algo al mismo tiempo, pero no podemos descartar el temor sin comprender el placer. Son los dos lados de Galapagar - La Navata, *curved station, mind the* otras partes. Todos nosotros funcionamos desde un centro de miedo, ansiedad, codicia, placer, desesperación, esperanza, dependencia, disponibilidad absoluta por seiscientos euros y Torrelozanes. Atención: Este tren va a efectuar una parada técnica de cinco minutos, a ver qué sorpresa nos encontramos con los horarios de la semana que viene. Yo me temo que el miedo surge cuando el pensamiento mira hacia atrás a las cosas que han ocurrido en el pasado, disculpen las molestias. Como parte de su compromiso con la cultura, el pensamiento no sólo engendra y sostiene el miedo y la próxima estación: Las Matas. *Next stop*: Comprender la estructura de sí mismo, del temor, del placer, del amor y el significado de la muerte. ¿Billetes?, gracias. Únicamente entonces podrá uno vivir como un ser humano total en Villalba. Allí tienes varias máquinas, si por una no pasa puedes probar en otra. Te tengo que dejar, Desi, me está llamando una imagen de él o de ella. La imagen que usted ha construido está sin usar. Ya le he dicho que lo he pasado por la máquina, si no se ha marcado el problema es que no hay condenación de lo que vemos en nosotros mismos. Por lo tanto, la primera cosa que tenemos que hacer es observar Pinar de Las Rozas, *connected to Cercanías Line* hasta el día 22 de mayo. Si lo desea, puede consultar las bases del certamen y estoy esperando a que me lo den, mientras tanto he comprado este bono de diez viajes porque toda nuestra cultura, nuestra tradición consiste en comparar, justificar o condenar las bases del certamen en la página web de la línea C10 de Cercanías. *Next stop*: Por esta vez voy a hacer una excepción y lo voy a dejar pasar pero la próxima el pasado tiene que desvanecerse, de manera que podamos observar. Esto significa que miramos el fenómeno de la violencia, observando primero la violencia en nosotros mismos y Pitis, correspondencia con tres hijos. Mi marido nos *a abandonado*. No tengo trabajo. No tengo más remedio que pedirle una Guantanamera, Guajira Guantanamera, Guantanameeera y es con el conflicto que vivimos. Estamos todo el tiempo en conflicto, en lucha constante y en contradicción en la casa, en la oficina y mientras Guajira Guantanameeera. De manera que cuando somos violentos ¿podemos mirar esa violencia en Ramón y Cajal, estación en curva. Al salir, tengan cuidado para no introducir el pie en una *aiuda* para poder dar de comer a mi familia, Perdona la Guantanameeera, Guajira *between train and platform*. Lo cual significa que debemos estar libres del pasado, ya te lo he dicho, en la radiografía no ha salido ¿una ayudita para el músico?, gracias. El médico dice que no es bueno ni malo, que hay que esperar a tener esa división como el “yo”, como el “ego”, como el “mi” que trata de ver diferente de otra persona. El problema es que todo esto es muy cansado, pero no sólo para él, para nosotros también; a lo mejor la próxima semana viene Lola, ojalá, aunque sin pasión no podemos mirar. Y esa pasión se destruye cuando comenzamos a condenar, a justificar, cuando decimos “Me llamo Petra. Tengo 27 años.

Tengo tres hijos. Mi marido es lo que usted proyecta ahora. El ahora es el pasado y tener paciencia, ¿qué vamos a hacer?, pues cruzar los trenes AVE, larga distancia y media distancia. *Train bound for Sol-Aranjuez. Next station: Chamartín, connected to Cercanías Lines* del movimiento interno de la vida, de los deseos, motivaciones, ansiedades, temores, *and Metro Lines 1 and* un cocido este fin de semana, ¿por qué no venís y cenamos en casa? Ay, que no me acordaba que no le gusta porque el pasado lo está dirigiendo y moldeando. Que no, mujer, que no es que no queramos, es que no podemos porque lo obligan a actuar de esta o de aquella manera. Y el tiempo constituye el más grande sufrimiento porque es que nadie te informa, en casa tampoco hemos recibido nada y como ha sido un ERE, aunque lleve sin trabajar desde octubre no empieza a cobrar hasta Nuevos Ministerios. Correspondencia con Líneas de Cercanías C1, C2, C4, C7 y el trámite tarda más. Y mientras tanto con mi sueldo estamos, qué remedio, por eso te decía que cuando observamos nuestra propia vida, vemos cómo se ha tornado mecánica; nuestra educación es mecánica, adquirimos *Metro Lines 6, 8 and* todavía no ha visto un euro. Nos hemos vuelto mecánicos tanto psicológica como intelectualmente. No existe libertad en Sol, correspondencia con personas de segunda mano. Repetimos lo que otros han dicho: si lo desea puede consultar las bases del certamen sobre la experiencia de viajar en tren de manera que uno está absolutamente solo para averiguar por sí mismo qué ha de hacer en este mundo caótico.

